

Oración para Infantil y Primaria. 27 de noviembre

Motivación.

Al comenzar nuestra oración nos unimos a toda la Familia Teresiana. Hacemos silencio en nuestro interior para hablar con el amigo Jesús.

Abrimos nuestro corazón a las necesidades de nuestro mundo. Hoy nos unimos especialmente al proyecto que la Familia Teresiana nos propone desde Venezuela:

**“Educación y alimentación van de la mano:
Que ningún niño o niña se vaya sin comer”**

Nos comparten quienes están al frente de la Escuela “Enrique de Ossó” de Ciudad Bolívar:

“El deterioro social que sufrimos incide en la falta de alimentación de los alumnos, de manera que los niños de nuestras escuelas sufren desnutrición, a menudo desmayos, lo que afecta al rendimiento escolar.

Afirmamos que alimentación y educación van de la mano. No queremos que ningún niño de nuestra Escuela, una vez finalizada la jornada, se vaya sin haber comido. Nuestra petición es ampliación de becas y apoyo para nuestros comedores escolares

Con esto estamos garantizando personas sanas, capaces de humanizar y transformar la sociedad en que van a desarrollar su vida”.

Canto: Somos muchos amigos.

Cuento: El conejito generoso

Hubo una vez, en un lugar, una época de muchísima sequía y hambre para los animales. Un conejito muy pobre caminaba triste por el campo cuando se le apareció un mago que le entregó un saco con varias ramitas. "Son mágicas, y serán aún más mágicas si sabes usarlas". El conejito se moría de hambre, pero decidió no morder las ramitas pensando en darles buen uso.

Al volver a casa, encontró una ovejita muy viejita y pobre que casi no podía caminar. "Dame algo, por favor", le dijo. El conejito no tenía nada salvo las ramitas, pero como eran mágicas se resistía a dárselas. Sin embargo, recordó cómo sus padres le enseñaron desde pequeño a compartirlo todo, así que sacó

una ramita del saco y se la dio a la oveja. Al instante, la rama brilló con mil colores, mostrando su magia. El conejito siguió contrariado y contento a la vez, pensando que había dejado escapar una ramita mágica, pero que la ovejita la necesitaba más que él. Lo mismo le ocurrió con un pato ciego y un gallo cojo, de forma que al llegar a su casa sólo le quedaba una de las ramitas. Al llegar a casa, contó la historia y su encuentro con el mago a sus papás, que se mostraron muy orgullosos por su comportamiento. Y cuando iba a sacar la ramita, llegó su hermanito pequeño, llorando por el hambre, y también se la dio a él.

En ese momento apareció el mago con gran estruendo, y preguntó al conejito ¿Dónde están las ramitas mágicas que te entregué? ¿qué es lo que has hecho con ellas? El conejito se asustó y comenzó a excusarse, pero el mago le cortó diciendo ¿No te dije que si las usabas bien serían más mágicas? ¡Pues sal fuera y mira lo que has hecho! Y el conejito salió temblando de su casa para descubrir que, a partir de sus ramitas, ¡¡todos los campos de alrededor se habían convertido en una maravillosa granja llena de agua y comida para todos los animales!!

El conejito se sintió muy contento por haber obrado bien, y porque la magia de su generosidad hubiera devuelto la alegría a todos.

Reflexionamos con los niños sobre el cuento y cómo podemos actuar nosotros para ayudar a los demás.

Oramos juntos:

Amigo Jesús, Dios y hombre verdadero, te quiero más que a nadie.

Te quiero con todo mi corazón, con todas mis fuerzas.
Amigo Jesús: ¡si yo pudiera quererte como Tú me quieres!

Por lo menos, te digo que Tú eres, el primero y el mejor de todos mis amigos.

Yo soy todo para ti y Tú eres todo para mí. Amigo,
ayúdame y escribe en mi corazón esta frase:

Quiero ser otro Jesús en la Tierra

Amén.